

10. César temía los talentos de Ciceron, que se habia opuesto á sus miras ambiciosas. Mientras estaba ausente en la Galia, solicitó, y logró por medio de sus partidarios en Roma que se desterrase á Ciceron, y se le confiscasen sus bienes, bajo el pretesto de que habia usado medidas ilegales para sofocar la conspiracion de Catilina. Ciceron en su destierro de Grecia, que duró diez y seis meses, mostró un abatimiento de espíritu indigno de un filósofo. Pompeyo le abandonó, y esta desercion ingrata le fué muy sensible. Muy luego vió Pompeyo declinar su reputacion, y deseando sostener su fortuna vacilante con los talentos de Ciceron, promovió con empeño la revocacion de su destierro. La muerte de Craso, en una expedicion contra los Partos, disolvió el triunvirato; y César y Pompeyo, cuya union solo estribaba en el interes, trataron ya de apropiarse esclusivamente el poder supremo.

LECCION XXXIV.

GUERRAS CIVILES. SEGUNDO TRIUMVIRATO. FIN DE LA REPUBLICA.

I. ERA manifesto que el objeto de la ambicion de César y Pompeyo era el mis-

mo; y parecia que en aquellos tiempos degenerados solo se trataba de saber á cual de los dos habia de abandonar sus libertades la república espirante. Concluia ya el término del gobierno de César, y este, para asegurarse de que no le privasen del poder, hizo que uno de sus partidarios propusiese en el senado una medida moderadísima en apariencia, á saber, que César y Pompeyo continuasen en sus gobiernos respectivos, ó los dejasen al mismo tiempo, pues cualquiera de ellos era capaz de comprometer la libertad pública; abusando de su autoridad. Adoptóse la proposicion, y César ofreció inmediatamente que dejaría su mando, bajo la condicion de que su rival habia de hacer lo propio; mas lo rehusó Pompeyo. Su gobierno debia durar todavia algunos años, y asi consideró desigual el partido, y sospechó que aquella propuesta era un lazo que César le tendia. Resolvió sostener sus derechos con las armas, y la guerra civil siguió necesariamente. Los cónsules y gran parte del senado favorecian á Pompeyo. César tenia de su parte á su ejército victorioso, y á la masa de los ciudadanos romanos, ganados por su liberalidad. Marco Antonio y Casio, que estaban siendo tribunos del pueblo, salieron de Roma, y fueron á asistir al campo de César.

2. El senado, temeroso de sus designios, dió un decreto declarando parricida al caudillo que sin su permiso pasase el Rubicon, límite entre Italia y las Galias. César quebrantó esta prohibicion, y marchó directamente á Roma. Pompeyo, á quien el senado encomendó la defensa de la patria, no tenia ejército: huyó con los cónsules y parte del senado, y trató de levantar tropas apresuradamente por toda la Italia y Grecia. Entretanto César ocupó triunfante á Roma, entre las aclamaciones del pueblo, se apoderó del tesoro público, y se abrogó sin oposicion la autoridad suprema. Habiendo asegurado ya la capital, salió á campaña contra sus enemigos. España estaba en poder de los tenientes de Pompeyo. César marchó contra ellos, y en cuarenta dias sujetó aquel pais. Volvió victorioso á Roma, donde le habian nombrado dictador, mientras estaba ausente. En las elecciones siguientes le eligieron cónsul, y así quedó revestido por doble título con el derecho de obrar en nombre de la república. Pompeyo habia levantado ya un ejército numeroso, y César deseaba atraerlo á una batalla decisiva. Los dos rivales se encontraron en Iliria, y la primera accion quedó indecisa. César pasó á Macedonia con su ejército, y allí lo reforzó. Finalmente, en

las llanuras de Farsalia se dió la gran batalla en que Pompeyo quedó enteramente arruinado. De su ejército murieron quince mil hombres, y veinte y cuatro mil se entregaron al vencedor. (A. R. 705, y 49 A. C.)

3. La suerte de Pompeyo fué miserable en estremo. Huyó á Egipto en una sola nave con su esposa Cornelia, compañera de sus infortunios, confiado en la proteccion de Ptolomeo, cuyo padre le habia debido la corona. Empero, los ministros de aquel príncipe jóven, temerosos del poder de César, trataron de ganar su favor, asesinando á su rival. Las guardias del rey le llevaron á tierra en una barca, y un centurion romano, que habia servido á sus órdenes, le hirió á traicion, á vista de Cornelia, y cortándole la cabeza, dejó en la playa el cuerpo desnudo. César persiguió á Pompeyo hasta Alejandria, donde la cabeza de aquel capitán malhadado, que le presentaron como un regalo precioso, le dió la primer noticia de su muerte. Lloró, y apartó la vista horrorizado de aquel espectáculo funesto. Hizo que se tributasen grandes honores á su memoria, y desde entonces usó de la mayor beneficencia con los partidarios de su rival.

4. La soberanía de Egipto estaba en disputa

entre Ptolomeo y su hermana Cleopatra. Está, aunque casada con su hermano, y heredero adjunto, según el testamento de su padre, ambicionaba la autoridad exclusiva; y César, cautivado por sus gracias, decidió la cuestión en favor de la hermosa reina. Siguióse una guerra, en que murió Ptolomeo, y Egipto quedó subyugado por las armas romanas. Entonces destruyó el fuego la famosa biblioteca de Alejandría. (48 A. C.) Farnaces, hijo de Mitridates, se rebeló en las provincias asiáticas, pero fué castigado ejemplarmente; y César envió la noticia al Senado Romano en tres palabras; *Veni, vidi, vici*. Volvióse á Roma, que necesitaba su presencia, porque Italia estaba dividida; y los partidarios de Pompeyo eran todavía muy formidables: Sus dos hijos, con Catón y Escipión, subsistian armados en Africa: Marchó César allá, y los derrotó en la batalla decisiva de Tapso. Escipión pereció al pasar á España. Catón se encerró en Utica, y trataba de sostenerse allí valerosamente; pero viendo al fin que no quedaba esperanza, y resuelto á no sobrevivir á las libertades de su patria, se quitó deliberadamente la vida. Agregóse la Mauritania al número de las provincias romanas; y César volvió á Roma, señor absoluto del imperio:

5. Desde aquel momento dirigió toda su atención á la prosperidad y ventura del pueblo romano. Olvidóse de que habian existido partidos opuestos; y tan benéfico fué con los amigos de Pompeyo, como con los suyos. Trabajó en reformar todos los abusos, y en reparar todas las injusticias. Puso orden en todos los ramos del estado, definiendo los derechos de todos los magistrados, y extendió su cuidado á la organización de las provincias mas lejanas. Su genio liberal y vasto se ocupó alternativamente en reformar el calendario, secar los pantanos de Italia, mejorar la navegacion del Tiber, hermosear á Roma, y hacer recorrer y describir exáctamente el imperio. Cuando volvió de dar el golpe final al partido de Pompeyo en España, en la batalla de Munda, le saludaron *Padre de la patria*, le crearon cónsul por diez años, y dictador perpetuo. Su persona se declaró sagrada, y que su título sería en adelante el de *Imperator*. (A. R. 709, y 45 A. C.)

6. Así perdió finalmente sus libertades la soberbia Roma. No fué la ambicion de Pompeyo ni la de César la que acabó con la república, según observa el profundo Montesquieu. Si Pompeyo y César hubiesen tenido los sentimientos de Catón, no hubiera faltado quien tuviera los pensamientos ambi-

ciosos de ellos, y pues que la república debía ya perecer, no podia faltar una mano que la diese el último golpe. Sin embargo, César habia subyugado á su pátria por la fuerza, y por consiguiente era un usurpador. Si con destruir su usurpacion hubiera sido posible restablecer las libertades de Roma y su dicha, la tentativa habria merecido elogios, al menos por la buena intencion de los que la hicieran. Acaço lo creyeron así sus matadores, y por eso hallarán siempre apologistas. Mas la esperiencia demostró que se propusieron un éxito imposible.

7. Formóse una conspiracion por sesenta senadores, á cuya cabeza estaban Bruto y Casio; César amaba al primero, le habia salvado la vida, y colmádolo de beneficios. Corria la voz de que el dictador queria añadir á sus muchos títulos el de rey, y que en los idus de Marzo le debian ceñir la diadema. Aquel dia, al ocupar su asiento en la sala del senado, le asaltaron subitamente los conspiradores. Defendióse un rato de sus puñales, hasta que viendo entre ellos á Bruto, exclamó con voz lánguida, "¡Y tú tambien, hijo mio!" y cubriéndose la cabeza con el manto, se abandonó á su suerte, y cayó atravesado por veinte y tres heridas. (A. R. 711. y 43 A. C.)

8. El pueblo romano quedó yerto de horror con tal suceso, porque amaba á César, aunque era señor de sus vidas y libertades. Marco Antonio y Lépido, que aspiraban á sucederle, resolvieron abrirse el camino á su poder, vengando su muerte. César en su testamento habia dejado gran parte de su fortuna al pueblo, y este estaba penetrado de gratitud á su memoria. Antonio arengó publicamente sobre el cadáver ensangrentado, espuesto en el foro, y logró inflamar al pueblo en tal indignacion contra los conspiradores, que estos hubieran perecido, si no salen precipitadamente de la ciudad. Antonio se aprovechó de estas disposiciones; y el vengador de César, favorito del pueblo, tenia delante una perspectiva inmediata de llegar á igual elevacion. Halló, empero, un competidor formidable en Octavio, sobrino y heredero adoptivo de César, que llegó á Roma en aquellos momentos críticos, y con admirable destreza y talento se ganó el senado, y dividió con Antonio el favor del pueblo. Los rivales conocieron muy luego que les convenia unir sus intereses, y admitieron en su liga á Lépido, que tambien tenia influjo por gobernador de la Galia y por su gran riqueza. Este fué el segúndo triunvirato, cuyos efectos fueron imponderablemente horribles. Los triumviros se repartie-

ron las provincias, y cimentaron su unión con el sacrificio deliberado que cada uno de ellos hizo de sus mejores amigos á la venganza de sus compañeros. Antonio abandonó á la muerte á su tío Lucio; Lépido á su hermano Paulo, y Octavio á su tutor Torranio y á su amigo el ilustre Ciceron. Trecentos senadores y tres mil caballeros perecieron en esta proscripcion espantosa.

9. Octavio y Antonio marcharon contra los conspiradores, que tenían en Tracia un ejército formidable, mandado por Bruto y Casio, y se dió en Filipos una batalla que decidió la suerte del imperio. Antonio ganó la victoria, porque Octavio carecia de talentos militares, y aun de valor personal; y su conducta despues de la batalla mostró la crueldad que es compañera inseparable de la cobardia. Bruto y Casio burlaron con una muerte voluntaria la venganza de sus enemigos. Antonio, para recompensar á sus soldados, los llevó á saquear el Oriente, y estando en Cilicia, citó á Cleopatra á responder de su conducta, por haber destronado á un hermano suyo infante, y haber favorecido abiertamente á Casio y Bruto. La reina vino á Sardes, y su belleza rindió al triunviro, que sumergido en lujo, y ébrio de amor, olvidó la ambicion y la gloria, para no pensar sino en

Cleopatra. Octavio se deleitaba, viendo en este frenesí de su rival un anuncio de su ruina. Nada temia de Lépido: su carácter insignificante le atrajo el desprecio de sus partidarios, y su necedad en querer invadir la provincia de su cólega, motivó su deposicion y destierro.

10. Antonio en su locura habia distribuido las provincias romanas á Cleopatra y sus hijos. El pueblo romano veia estas enormidades con indignacion justa, y el divorcio de su muger Octavia, hermana de su cólega, vino á dar la señal de hostilidad declarada entre los dos. Cerca de Accio, en las costas de Epiro, se dió una batalla naval decisiva, á que concurrió una fuerza inmensa por ambas partes. Cleopatra, que acompañaba á su amante, huyó con sus galeras en lo mas ardiente del conflicto, y Antonio, por seguirla en su fuga, abandonó su escuadra, que se rindió despues de combatir algunas horas. (A. R. 723, y 31 A. C.) El vencedor persiguió á los fugitivos á Egipto, y la vil Cleopatra le propuso que le dejaria su reino y abandonaria la causa del infeliz Antonio. Este se dió muerte, despues que intentó vanamente resistir, y Cleopatra tuvo valor para imitarle, haciendose picar por un áspid, ya fuese por remordimientos, ya por despecho, al saber

que Octavio pensaba llevarla encadenada á Roma, para que adornase su triunfo. Octavio quedó único señor de todo el imperio romano. (A. R. 727, y 27. A. C.)

LECCION XXXV.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS PARTICULARIDADES QUE SEÑALAN EL GENIO Y CARACTER DE LOS ROMANOS.

I. SISTEMA DE EDUCACION ROMANA. En tiempo de la monarquía y en los principios de la república, caracterizaba á los Romanos la severidad de sus costumbres virtuosas, pero rígidas. La vida privada de los ciudadanos, que era frugal, templada y laboriosa, influía en su carácter público. La patria potestad daba á los padres de familia una autoridad soberana sobre todos los miembros que la componían, y esta potestad, tenida como derecho natural, jamás produjo abusos. Plutarco ha observado como un defecto de las leyes romanas que no prescribían, como las de Lacedemonia, un sistema de educación. Pero lo cierto es, que las costumbres del pueblo suplían esta falta, y que se ponía el mayor cuidado en formar desde muy temprano la índole y el carácter de la juventud. El

excelente autor del diálogo *De oratoribus*, presenta una pintura bellísima de la educación romana en los primeros tiempos de la república, contrastada con la práctica menos virtuosa de los tiempos más refinados. Las matronas romanas no abandonaban á sus hijos á nodrizas mercenarias, y miraban como el mayor mérito de una mujer el criarlos cuidadosamente, darles los primeros rudimentos de educación, y consagrarse á las ocupaciones domésticas. Además del cuidado que se tenía de inspirar á los niños una moral virtuosa, parece que se atendía mucho á formar su lenguaje, enseñándoles á explicarse con corrección y pureza. Cicerón nos informa de que los Gracos, hijos de Cornelia, se educaron *non tam in græmio, quam in sermone matris: mas en las palabras que en el seno de su madre*. La urbanidad que caracterizaba á los ciudadanos romanos se mostraba particularmente en sus palabras y gesticulación.

2. Este cuidado con el lenguaje de los niños tenía otro origen. El talento de la elocuencia podía más que ningún otro alzar al joven romano á los primeros puestos y dignidades. Por eso los *estudios forenses* eran un ramo principal de la educación romana. Plutarco nos dice que una de las

diversiones de los niños en Roma era defender pleitos ante un tribunal que formaban, y acusar y defender á un reo con todas las fórmulas acostumbradas en un procedimiento judicial.

3. También se atendía particularmente á los ejercicios corporales, en cuanto podían producir agilidad y fuerza. Los jóvenes tenían diariamente estos ejercicios en el campo de Marte, en presencia de sus mayores.

4. A los diez y siete años tomaban los jóvenes la toga viril, y quedaban al cuidado del maestro de retórica, con quien asistían constantemente al foro ó á los tribunales; pues ya dijimos que un romano, para ser un caballero cumplido, necesitaba ser buen orador. En los escritos de Ciceron, Quintiliano y Plinio el menor, vemos los esfuerzos que hacían para conseguir esta cualidad, y los mejores medios para obtenerla.

LECCION XXXVI.

PROGRESOS DE LA LITERATURA ROMANA.

1. El pueblo romano era absolutamente rudo antes de las guerras Púnicas, época de su comunicacion con Grecia. Como entre todas las naciones el espíritu li-

terario se muestra al principio en composiciones poéticas, es probable que los soldados romanos tuviesen sus himnos guerreros, como los Indios y los Céltas, para celebrar sus victorias. La religion también emplea la primera poesía de casi todas las naciones, y si un pueblo subsiste de la agricultura, el labrador celebra en su canción rústica la ventura de una cosecha abundante. Los versos *fesceninos*, que menciona Livio, eran probablemente una especie de diálogo poético, ó versos cantados alternativamente por los labradores en sus fiestas. Aquí se ve ya despuntar la aurora del drama.

2. Por los años 390 de Roma, con motivo de una peste, se hicieron venir de Etruria *ludiones*, (bailarines de teatro) *qui ad tibicinis modos saltantes, haud indecoros motus more Tusco dabant; que bailaban al sonido de un instrumento, y al modo Toscano ejecutaban movimientos que no carecían de gracia*. Livio nos cuenta que los jóvenes romanos imitaban estas danzas, y les agregaban versos jocosos, que eran probablemente los diálogos fesceninos. Livio Andrónico trajo el drama regular de Grecia á Roma. (A. R. 514.) Por consiguiente las primeras piezas romanas fueron traducciones del griego.

Et post punica bella quietus querere cepit
 Quid Sophocles, et Thespis, et Æschylus utile
 ferrent.

HORAT. *Epist. Lib. II. I.*

Los Romanos en paz despues de las guerras Púnicas, empezaron á exâminar las obras de Sófocles, Tespis y Esquilo, para ver la utilidad que podia sacarse de ellas.

3. Ennio fué el astro brillante del drama romano en sus principios, y desde su tiempo hizo el arte progresos rápidos. Las comedias de Plauto, contemporáneo suyo, muestran bastante conocimiento de la naturaleza humana, y aun hoy se leen con gusto.

4. Cecilio adelantó de tal modo la comedia de Plauto, que Ciceron le menciona como acaso uno de los primeros autores cómicos romanos. Nada nos queda de sus obras. Su patrocinio contribuyó á desenvolver el génio de Terencio, cuya primer comedia, la *Andria*, se representó A. R. 587. El mérito de las comedias de Terencio consiste en la naturalidad y sencillez con que dispone sus argumentos y la pintura de los caracteres. Le falta *vis cómica*. Estan tomadas principalmente de los griegos Menandro y Apolodoro.

5. La comedia romana comprendia cuatro especies diferentes: la comedia *togata* ó *pretextata*, la comedia *tabernaria*, las *attellanae* y los *mimos*. La primera admitia escenas serias y personajes graves, y era parecida á nuestras comedias sentimentales. La segunda era una representacion de la vida y costumbres ordinarias. Las *attellanae* eran piezas cuyo diálogo no estaba escrito de antemano, si no que le improvisaban los actores sobre un asunto dado. Los *mimos* eran comedias de la especie inferior, farsas ó bufonadas, aunque á veces admitian trozos serios y aun patéticos.

6. La tragedia romana adelantó por los mismos pasos que la comedia. Los mejores trágicos romanos fueron Accio y Pacuvio, pero sus obras se han perdido. Las tragedias publicadas con el nombre de Séneca, se cree generalmente que son obra de diferentes manos, y ninguna de ellas tiene un mérito superior.

7. Veleyo Patérculo observa, que la era de la perfeccion de la literatura romana fué el siglo de Ciceron, que comprendió á todos los literatos anteriores á quienes él pudo conocer, y á los posteriores que pudieron haberle conocido. Ciceron, Quintiliano y Plinio celebran con muchos enca-

recimientos las obras de Caton el mayor, que eran principalmente históricas, y han perecido. Solo tenemos sus fragmentos *de re rustica*, (sobre agricultura) en que le imitó Varron, uno de los primeros escritores buenos que tuvieron los Romanos, y hombre de una erudicion universal. Podemos juzgar de la variedad de sus talentos, no solo por el elogio espléndido que Ciceron le hace, sino por ver que Plinio en su historia natural recurre á su autoridad á cada paso.

8. Salustio sigue á Varron en orden de tiempo. Este escritor introdujo una innovacion importante en la historia, aplicando la filosofia al estudio de los sucesos. Por eso Salustio debe considerarse el padre de la historia filosófica, que tan felizmente se ha cultivado en los tiempos modernos. Es un escritor admirable en sus ideas, que muestran un gran conocimiento de la naturaleza humana, pero no merece igual elogio por su estilo. Afecta una singularidad de espresiones, una fraseologia anticuada y una brevedad y sentenciosidad petulante, que desdice de la dignidad histórica.

9. César tiene un estilo mas puro, y mas correccion y sencillez en su modo de espresarse; pero como faltan en sus *Comentarios* la amplitud de diction é ilustracion

que es esencial á la historia, deben ponerse mas bien en la clase de anales.

10. Tito Livio descuella sobre todos los historiadores romanos. Poseyó un juicio consumado en la eleccion de los hechos, claridad admirable para arreglarlos, reflexion sagaz, ideas sanas de política, y la espresion mas pura, copiosa y elocuente. Le han objetado que sus arengas desdican de la verdad histórica; pero este gusto prevalecia en los escritores antiguos; y como se sabe que estas arengas son obra del historiador, no corre el lector peligro de equivocarse. Aunque el estilo de Livio es en general excelente, á veces se nota en él, y particularmente en las arengas, una afectacion de las sentencias (*vibrantes sententiolæ*) y obscuridad de los declamadores, que prueban el influjo pernicioso que habian adquirido estos en Roma, desde el tiempo de Ciceron y de Salustio.

11. Tácito es un historiador de gran mérito, en la decadencia de la literatura romana. Cultivó felizmente el método que enseñó Salustio de aplicar la filosofia á la historia, mostró un profundo conocimiento de la naturaleza humana, y penetró con gran sagacidad los resortes de la política y los motivos de las acciones que refiere. Su defecto es ser demasiado político, y pintar los

caracteres por un modelo ideal formado en su mente; que atribuye todas las acciones y acontecimientos á planes y designios concertados, sin dejar nada á la operacion de causas accidentales, que muchas veces tienen el mayor influjo en los acontecimientos humanos. Tácito imitó el estilo de Salustio, adoptando toda la fraseología antigua y giros nuevos que introdujo este en el lenguaje romano, y añadió á su brevedad casi todas las faltas de la escuela declamatoria. Por eso su espresion, aunque fortísima, es muchas veces enigmáticamente oscura; la peor propiedad que puede tener el estilo.

12. Lucrecio merece notarse el primero entre los poetas romanos eminentes, después de los dramáticos. Es muy desigual, pues á ocasiones es verboso, áspero y vacilante, y otras despliega en todo su esplendor la elegancia y el fuego de la mas bella poesia. Esto puede atribuirse en gran parte á la naturaleza de su asunto. La sequedad de una discusion filosófica desdice de la poesia, pues exige una precision de pensamientos y espresiones que escluye el vuelo de la imaginacion y los adornos del lenguaje. El lujo de imágenes, que es el alma de la poesia, parece impertinente cuando se aplica al exámen ó esplicacion de cuestiones filosóficas.

13. Catulo, contemporáneo de Lucrecio, es el mas antiguo de los poetas líricos de Roma. Sus epigramas son agudos y satíricos, pero demasiado licenciosos; sus Idilios, tiernos, naturales y pintorescos. Floreció en tiempo de Julio César.

14. En el siglo de Augusto llegó la poesia romana á su mayor elevacion. Virgilio, Horacio, Ovidio y Tibulo fueron contemporáneos. Virgilio tiene entre los poetas romanos el mismo rango que Homero entre los griegos. Si Homero es mas sublime que Virgilio, este es mas tierno y elegante. El mérito superior de Homero está empañado á veces por defectos, y Virgilio es un modelo de correccion y de gusto. La diferencia de estilo que se nota entre las Bucólicas, las Geórgicas y la Eneida, muestra que Virgilio hubiera podido cultivar con excelencia todos los ramos de la poesia, y asi opina Marcial, afirmando que pudo superar á Horacio en la poesia lírica, y á Fabio en la tragedia.

15. Horacio es excelente poeta lírico, satírico y crítico. Hay en sus odas mas variedad que en las de Píndaro y Anacreonte, y muestra alternativamente la sublimidad del primero, y la gracia y facilidad del segundo. Sus sátiras tienen una delicadeza y oblicuidad en la censura, unidas á una jo-

cosidad y gracia que las caracterizan, y las distinguen de los sarcasmos severos y punzantes de Juvenal. Como crítico, tomó casi todas sus reglas de Aristóteles; pero en ellas se contienen los elementos del buen gusto en poesía, y por lo mismo no admiten variación. Las sátiras de Juvenal, comparadas con las de Horacio, se encuentran faltas de gracia y urbanidad; pero le son superiores en la agudeza de los pensamientos y el vigor varonil de las ideas.

16. Ningun poeta romano ha excedido á Ovidio en variedad de talentos, sin excelencia suprema, y en facilidad y elegancia de números. En sus *Metamórfosis* no solo hay una imaginación inmensa, sino trozos patéticos, descriptivos, elocuentes, y aun sublimes. Sus elegías tienen mas naturalidad y pasiones verdaderas que las de Tibulo y Propercio. Sus versos amatorios son tiernísimos, pero demasiado libres y aun licenciosos.

17. Nada hay mas elegante que las composiciones de Tibulo, ni mas delicado que el giro de sus frases; pero su idioma no es el de las pasiones. Sus sentimientos son tiernos, pero su efecto se debilita con el cuidado visible y la solicitud continua del poeta en usar de una fraseología refinada, y de números blandos y escogidos: tampoco

no hay en sus elegías mucha imaginación ni variedad de pensamientos: una sola presenta los afectos de todas.

18. Marcial es el último de los poetas romanos que puede mencionarse con aprobación completa. Sus epigramas, además de su belleza, tienen el mérito de que ilustran las costumbres romanas. Posee, mas que ningun otro poeta, la graciosa naturalidad de expresión que se observa principalmente en sus epigramas serios. Plinio el joven le caracteriza bien. *Ingeniosus, acer, et qui in scribendo et salis haberet et fellis, nec candoris minus.* Epist. 3. 21. *Ingenioso, agudo, y que escribía con gracia y sátira, y no menos candor.*

19. El lujo en los adornos y el apego á agudeza, brillantez de pensamientos y expresiones, indican seguramente la decadencia del buen gusto. Tales son los rasgos que caracterizan á los poetas latinos de los tiempos que siguieron. En Lucano se hallan algunos ejemplos de la mas brillante poesía, y en Persio algunos golpes felices de sátira animada; pero apenas compensan la afectada oscuridad del primero, y la hinchazón del segundo. Los poetas que les siguieron, Estacio, Silio Itálico y Valerio Flaco, en sus ensayos de epopeya, que es el mas difícil de todos los géneros de

poesía, solo consiguieron patentizar mas la inferioridad de sus génios, y la decadencia manifiesta del arte.

LECCION XXXVII.

ESTADO DE LA FILOSOFIA ENTRE LOS ROMANOS.

1. Los Romanos en los primeros periodos de la república atendian poco al cultivo de las ciencias, y no tenian idea de las especulaciones filosóficas. La filosofía no apareció en Roma hasta fines del siglo sexto de su fundacion, en el intervalo entre la guerra con Perseo y la tercera guerra Púnica. Algunos Aqueos instruidos, desterrados de su patria, se aplicaron en varias partes de Italia, se aplicaron al cultivo de la literatura y á la educacion de la juventud, y difundieron el gusto de estos estudios, desconocidos hasta entonces á los Romanos. Los ciudadanos graves no gustaron de esta introduccion, y el senado, temiendo la propagacion de estudios y costumbres extranjeras, echó de Roma á los filósofos griegos. Pero poco despues llegó una embajada de Atenas, y con ella vinieron Carneades y Critolao, que revivieron el gus-

to á la filosofía griega, y dejaron muchos discípulos hábiles, que enseñaron publicamente sus doctrinas.

2. Era natural que se adoptasen mas generalmente los sistemas que tenian mayor analogía con el carácter nacional. Mientras las costumbres romanas conservaron su severidad primitiva, prevaleció la filosofía estóica. Escipion, Lelio y Caton el menor, se contaron entre sus principales partidarios.

3. La filosofía de Aristóteles fué casi desconocida en Roma hasta el tiempo de Ciceron, en que Tiranion y Cratipo la enseñaron con gran crédito. Con todo, Ciceron se queja de que no la entendian bien; y por eso envió á su hijo á que la estudiase en las escuelas de Atenas.

4. Lúculo, en el tiempo que pasó en Grecia, tuvo ocasion de instruirse en los principios de las diferentes sectas, y á su vuelta á Roma, estendió un gusto muy general á la filosofía. La proteccion y favor que dispensaba á los literatos, y la libertad con que les abrió su biblioteca, contribuyeron mucho á promover los progresos de la literatura.

5. La Academia nueva y la antigua tenian sus respectivos partidarios. Marco Bruto y Terencio Varron fueron los disci-